

—Es el verdugo, respondió el señor Ragón llamando al ejecutor de la justicia por su nombre monárquico.

—¡Amigo mío! ¡amigo mío! gritó la señora Ragón; el señor cura se muere.

Y la anciana tomó un frasco de vinagre para hacer volver en sí al desmayado sacerdote.

—Sin duda... me... ha dado, dijo éste al volver en sí, el pañuelo con que el rey se enjugó la frente al ir al martirio...

¡Pobre hombre! ¡el hacha homicida tuvo corazón, cuando toda Francia carecía de él!...

Los perfumistas creyeron que el pobre sacerdote deliraba.

París, enero de 1831.

FIN

ÍNDICE

	PÁGS.
Un asunto tenebroso.	5
Un episodio bajo el Terror.	219



